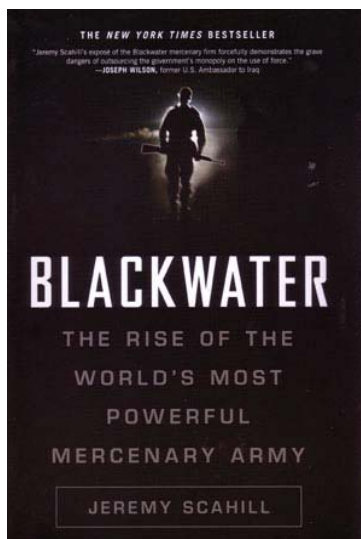


Reseña

JEREMY SCAHILL; BLACKWATER: THE RISE OF THE MOST POWERFUL MERCENARY ARMY; BASIC BOOKS 2008 ¹



Arturo Guerrero Enterría*

El periodista, Jeremy Scahill, presenta en su libro como las políticas neoliberales privatizadoras puestas en marcha bajo la Administración de George W. Bush en Estados Unidos han fomentado la aparición de empresas dedicadas a la seguridad. Estas compañías ofertan servicios de seguridad civil y militar, además de otros relacionados con tareas de espionaje y contraespionaje. Entre las empresas más destacadas en este ámbito no solo está Blackwater, ahora renombrada Xe, sino también DynCorp o Triple Canopy. Estas dos últimas empresas se encargarán de ocupar el lugar que Blackwater/Xe deja en Irak tras la decisión de la no renovación del contrato por parte de la nueva Administración norteamericana de Obama. Esta decisión se tomó, después de varios incidentes sangrientos en los que han estado involucrados miembros de Blackwater. Algunos de estos incidentes se describen en este libro de Scahill. Sin embargo, el incidente que ha provocado la salida de Blackwater/Xe de Irak fue el que se produjo en enero de 2007. Diecisiete civiles

¹ Página web de la publicación: <http://blackwaterbook.com/index.php>

* DEA del Programa de Doctorado en Estudios Internacionales Mediterráneos de la UAM. Licenciado en CC. Políticas y de la Admón., por la UCM.

iraquíes murieron en una de las calles de Bagdad por disparos realizados indiscriminadamente por personal de Blackwater.

El autor de este libro se centra en la empresa de Blackwater destacando la importancia que ha tenido dentro de las fuerzas militares desplegadas junto al Ejército estadounidense en especial en sus operaciones en Afganistán e Irak.

Scahill parte del análisis de la figura del fundador y hasta hace pocos meses gerente de Blackwater/Xe, Erik Prince. Erik Prince nace en el seno de una familia poderosa de origen holandés calvinista vinculada a la industria del motor. Las buenas relaciones que mantiene esta familia se van fortaleciendo con los años a través de sus relaciones con otras familias poderosas del entorno.

La familia Prince destaca por su carácter conservador, lo que lleva a algunos de los miembros a apoyar y a vincularse con el Partido Republicano. Esta familia basa su conservadurismo en su profunda religiosidad, pero a pesar de las profundas raíces protestantes calvinistas, Erik Prince, decidirá convertirse al catolicismo, sin olvidar sus raíces protestantes. Esta visión ecuménica católico-protestante le abrirá más tarde las puertas de amplios sectores conservadores tanto protestantes como católicos.

En este libro se describe como la idea de crear Blackwater no fue en realidad de Prince, sino que la concepción de la idea fue de uno de sus instructores en los Navy Seal. La aportación de Prince se centró en la financiación. Esta inversión la pudo realizar a través de la venta de parte de negocio familiar tras la muerte de su padre.

Los inicios de Blackwater fueron modestos, pero gracias a la reducción del gasto militar entre los años 1989 y 1993 y la progresiva privatización de la seguridad en Estados Unidos se fueron abriendo puertas a este tipo de empresas.

El éxito de Blackwater ha estado basado en la capitalización de acontecimientos trágicos. En este sentido la masacre en el instituto norteamericano de Columbine supone el empujón definitivo para Blackwater. Es a partir de este momento cuando esta compañía tiene acceso a la firma de contratos con las instituciones tanto norteamericanas como de otros Estados.

La demanda de adiestramiento y entrenamiento para afrontar situaciones como la de Cloumbine aumentó, pero a este suceso le seguirían otros acontecimientos trágicos, que catalizaron el crecimiento empresarial de Blackwater: El ataque al navío USS Cole en aguas de Yemen, los atentados del 11 de Septiembre del 2001, que serán el espaldarazo definitivo y la tragedia del paso del huracán Katrina por Florida.

La oferta de Blackwater fue refinándose con el tiempo, incluso llegando a adelantarse a los acontecimientos futuros. Esto ha permitido a esta empresa cerrar acuerdos con el Estado de California para intervenir después de un terremoto de gran magnitud.

Jeremy Scahill describe la actuación de los miembros de Blackwater, relacionando testimonios y casos concretos de algunos trabajadores de esta empresa con sucesos ocurridos en Irak. En esta obra se destacan dos acontecimientos por la relevancia que tienen en el desarrollo de la guerra de Irak: La emboscada de un convoy en Fallujah y la batalla de Najaf.

La emboscada de Fallujah fue un intento de revivir el suceso del derribo del helicóptero Blackhawk y posterior linchamiento de sus ocupantes en Somalia en el año 1993. El acontecimiento en la capital somalí de Mogadiscio supuso la victoria del señor de la guerra somalí, Mohammed Farrah Aidid, ya que provocó la retirada de las tropas estadounidenses de Somalia. Todo ello llevó al replanteamiento de la política de intervenciones en el extranjero por parte de la Administración Clinton.

La emboscada de Fallujah tuvo consecuencias similares para los trabajadores de Blackwater, que para los militares que ocupaban el helicóptero Blackhawk en Somalia. En ambos casos tanto los ocupantes del Blackhawk como los trabajadores de Blackwater fueron linchados. Las imágenes del linchamiento fueron difundidas por los medios de comunicación en todo el mundo. Sin embargo, es en este punto, donde las similitudes se acaban. El desarrollo de los acontecimientos posteriores fue radicalmente diferente. Las tropas norteamericanas sitiaron la ciudad de Fallujah causando estragos en la población civil y este incidente se convertiría en la mecha de otros sucesos violentos como el registrado en Najaf.

En Najaf, comandos de Blackwater, marines estadounidenses, militares salvadoreños y españoles se vieron sitiados en una escuela transformada en base militar. Los aliados decidieron entonces abrir fuego contra una muchedumbre que protestaba delante del cuartel de las fuerzas aliadas. Esto provocó un enfrentamiento con varios muertos y heridos civiles. Scahill pone en duda la profesionalidad de varios de los miembros de Blackwater durante esa operación y para ello cita algunos videos que fueron emitidos por diferentes medios de comunicación. En Internet podemos encontrar fácilmente varias de estas grabaciones.²

El autor a medida que va desarrollando los diferentes los acontecimientos de Irak va poniendo de relieve el montaje empresarial de Blackwater: Scahill desvela los altos sueldos que se ofrecen a militares en activo y a reservistas. Lo que permite a Blackwater reclutar a nuevos integrantes, especialmente motivados. La búsqueda de nuevos miembros no solo se centra en Estados Unidos, sino que traspasa las fronteras estadounidenses. Gran parte de los integrantes de la plantilla de Blackwater no tiene la nacionalidad norteamericana. Incluso algunos de sus trabajadores han formado parte de antiguos cuerpos de seguridad o de Ejércitos golpistas de Estados como Argentina y Chile.

En este libro también se desvela como Blackwater es capaz de eludir responsabilidades por uso desmesurado de la fuerza, de asesinatos indiscriminados de civiles e incluso de responsabilidades empresariales con sus propios trabajadores y sus familias a la hora de investigar la muerte de alguno de sus asalariados en acto de servicio.

Esta obra no solo es un análisis de Blackwater, sino también una crítica a la política de la Administración de George Bush en relación a “la guerra contra el terrorismo”, la invasión de Irak y sobretodo la posterior gestión de la posguerra. El autor revela los errores cometidos durante esta fase. Entre los que destaca el proceso de “debaathificación” de la sociedad iraquí. Todo aquel ciudadano que

²Blackwater under fire in Najaf, Iraq; en Youtube.com; <http://www.youtube.com/watch?v=XNqTSnCjuDM>

tuviese alguna relación con el Partido Baath de Sadam Hussein fue expulsado de su cargo: Funcionarios, militares y miembros de los diferentes cuerpos e instituciones del Estado se vieron sin ningún sustento económico, lo que les hacía presa fácil de cualquier movimiento insurgente para incorporarlos a sus filas. Scahill también destaca la falta de coordinación, preparación y falta de equipamiento de organizaciones subcontratistas paramilitares; la falta de transparencia informativa y la pretensión de censurar medios de otros Estados como Al Jazeera.